

***El discurso oral durante la pandemia del coronavirus****Oral discourse during the coronavirus pandemic***Resumen**

Las limitaciones comunicativas impuestas sobre los hablantes del mundo entero desde el desarrollo de la pandemia en 2020 siguen afectando profundamente nuestro discurso hablado, actividad verbal-no verbal, con obvias repercusiones personales y sociales. Si leemos las citas literarias aquí reunidas imaginándonos a sus personajes con la mascarilla puesta y manteniendo la distancia prescrita, comprobamos que, dada la ausencia de la mayoría de sus rasgos faciales (con su kinésica y microkinésica) y de cualquier contacto físico, lo principal en esos encuentros sería el uso muy consciente de gestos, maneras y posturas de la mirada, cejas y frente, junto a las palabras con su paralenguaje y la kinésica y parakinésica del resto del cuerpo. Por añadidura, la ocultación de algo tan esencial en la comunicación humana como la sonrisa, aliada de la mirada, la estamos experimentando como la mayor mutilación del discurso interactivo.

**Palabras clave**

Discurso oral; mascarilla facial; comunicación no verbal; kinésica; paralenguaje; proxémica.

**Abstract**

The communicative limitations imposed on speakers worldwide since the development of the pandemic of 2020 continue to affect deeply our spoken discourse, a verbal-nonverbal activity, with obvious personal and social repercussions. If we read the literary quotations gathered here imagining their characters with face masks on and keeping the prescribed distance, we realize that, given the absence of most of their facial features (with their kinesics and microkinesics) and of any physical contact, what would matter most in those encounters would be the very conscious use of gestures, manners and postures of the eyes, brows and forehead, together with words and their paralinguistic and the kinesics and parakinesics of the rest of the body. In addition, we are experiencing the concealment of something as essential in human communication as the smile, an allied of gaze, as the worst mutilation of interactive speech.

**Key words**

Oral discourse; facial mask; nonverbal communication; kinesics; paralanguage; proxemics.

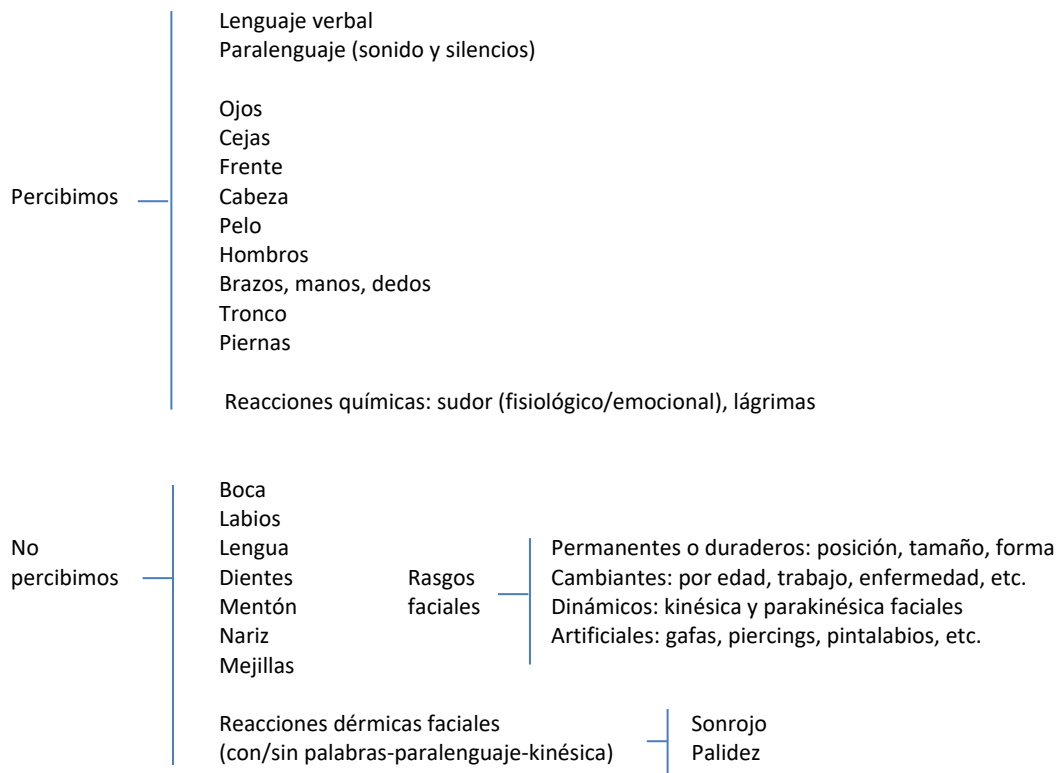
Fecha de recepción: 11/01/2021 - Fecha de aceptación: 22/01/2020 – Fecha de publicación: 07/02/2021



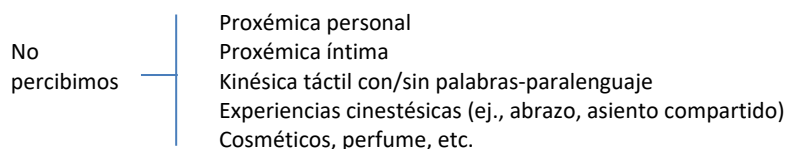
## 0. Introducción

Las consecuencias personales e históricas que la humanidad está viviendo con la pandemia del coronavirus justifican estudiar esta situación dentro de la lingüística, pues las medidas impuestas son de una doble naturaleza: *discursiva*, ya que afectan a la emisión y recepción del discurso hablado, en sí una actividad verbal-no verbal; y *proxémica* o espacial, guardando lo que se ha llamado *distancia de seguridad* o, sugiriendo mejor su lado más perjudicial, *distanciamiento social*, en detrimento de la *distancia personal* y de la *distancia íntima*, tan necesarias a veces.

### Con mascarilla



### Por distanciamiento social



## 1. Pandemia y comunicación

Hablar desde ahora de esta pandemia del coronavirus, o la COVID-19<sup>1</sup>, nos recordará para siempre las limitaciones comunicativas (indicadas en el esquema) impuestas a casi todos los hablantes del mundo. Pero empecemos esta discusión, centrada en los aspectos no verbales de las experiencias personales de nuestras interacciones, valorando debidamente como elocuente documento lo que me escribió en julio de 2020 una antigua alumna canadiense, residente con su marido en Estados Unidos, a propósito de la visita de unos huéspedes durante un fin de semana:

“Tenemos unos amigos (que también han estado encerrados) que vienen a estar un fin de semana con nosotros —aprobado por su hija cirujana. ¡¡Qué ilusión nos hace el que vayamos a estar interactuando con otros seres humanos en persona!!”

[Pasada la experiencia] “Estaba eufórica pasando realmente tiempo con seres humanos reales, vivos. Fue maravilloso y disfrutamos de unas cuantas comidas estupendas, de buenos vinos y de hablar muchísimo de la vida y de lo que haremos cuando pase la Covid. Nunca le hemos dicho a nuestro hijo que teníamos huéspedes, porque nos quiere tener envueltos en plástico de burbujas y guardados en la bañera hasta 2023, pero fue delicioso”<sup>2</sup>.

Sus palabras no tienen desperdicio, pues suenan como un grito por la libertad en nuestra interacción humana cara a cara, directa, personal (es decir, *presencial*, no *virtual*), por el compartir comida y bebida en íntimo contacto, y, sobre todo, por hablar, hablar, hablar, riendo o haciendo duelo, pero viéndonos *la cara que habla*, no ocultándola tras una agobiante mascarilla, sin poder acercarnos a nuestros interlocutores y reprimiendo desagradablemente nuestro discurso, como llevamos haciendo desde los primeros meses del año 2020 en nuestras respectivas sociedades y culturas.

Estamos siendo forzados desde entonces a vivir una empobrecedora y a menudo enervante limitación comunicativa en nuestra interacción personal en lugares públicos y con cualquiera que no conviva con nosotros, y muchos ni nos atrevemos a visitar o a ser visitados. Y no olvidemos lo que esto supone para quienes tengan diversos trastornos cognitivos o de personalidad y, por supuesto, de audición, pues, como declaraba una señora sorda, comunicarse con alguien enmascarado “es como mirar a una pared con ojos”.

Efectivamente, nunca nos habituaremos a comunicarnos viéndonos de la cara solo los ojos, las cejas y la frente y oyéndonos solo la voz, pero sin ver ni oír su fusión con nuestros rasgos faciales, obstaculizada por la mascarilla y sin poder acercarnos debidamente a nuestro interlocutor; y siempre apresurándonos a ponérsela

<sup>1</sup> *Coronavirus disease*, enfermedad del coronavirus.

<sup>2</sup> “We do have friends (who have also been locked down) coming to stay for a weekend next week —approved by their surgeon daughter. We are so excited that we will be interacting with other human beings in person!!”.

“I was euphoric at actually spending time with real, live, human beings. It was wonderful and we enjoyed a number of excellent meals, some very good wine, and lots of chatting about life and what we’re going to do when covid is behind us. We have known them for over 40 years, so we have lots of shared history. We never told our son we had guests, since he wants us wrapped in bubble wrap and kept in the bathtub until 2023, but it was delightful”.

o a subírnosla o a volver corriendo a por ella cuando ya se nos olvidaba. Porque, detrás de todo esto, según cada cual, están, muy mal equilibrados, el miedo y la prudencia.

Aparte de otras muchas circunstancias, imaginemos, por ejemplo, como muestra muy significativa, las que se vieron afectadas por las medidas preventivas a partir de mayo de 2020 para todas las salas de vistas de la Administración de Justicia de la Comunidad Autónoma Andaluza (6.5.2020), que me transmitió un amigo magistrado:

“Cada persona que componga los estrados del Tribunal, Ministerio Fiscal, acusaciones y defensas y los Letrados de la Administración de Justicia y el personal funcionario [Auxilio y Tramitador] [...] deberán llevar mascarillas [«quirúrgicas»] y guantes [...] antes del inicio de la vista, debiendo permanecer en uso hasta al menos la finalización de la vista, y más allá si estos equipos fueran también exigibles para poder circular por el resto del edificio [...] Cualquier persona que ocupe el puesto de declaración deberá ser equipado, previamente a la entrada en la sala, de una mascarilla quirúrgica y unos guantes médicos. Así mismo se le proveerá de una funda para el micrófono y se le indicará que deberá instalarla en el mismo al llegar al puesto de declaración [...] Todas las personas que accedan a la sala de vistas en calidad de público deberán llevar mascarilla quirúrgica y guantes médicos”.

Claro que es más fácil decretar normas para hacer frente a estas situaciones, nunca vividas en tal grado, que ponerlas en práctica. Cuando en junio de 2020 contacté también con una amiga profesora de la Facultad de Derecho de la Universidad de Tennessee, me contó que muchos abogados litigantes habían cancelado deposiciones por negarse a actuar telemáticamente o con mascarilla, que los alumnos de su universidad la llevaban, pero que si encontraban “suficiente plexiglás para aislar a los profesores de sus alumnos en el aula”, tal vez darían clase sin mascarilla en el otoño.

Pero, además de esas situaciones, las medidas impuestas pueden revelarnos ciertos aspectos y actitudes de nosotros mismos: ahora miramos menos a los que vemos venir por la calle, porque antes, según reglas bastante transculturales, incluso nos mirábamos primero, para desviar la mirada al acercarnos; ahora nos cruzamos en la calle con personas que conocemos y, si no estamos familiarizados con otros rasgos suyos excepto los faciales, podemos mirar inseguros para al final tal vez no saludar ni con un gesto; según la situación y nuestra propia personalidad, a muchos nos cuesta no acercarnos más al hablar para alcanzar la proxémica y el contacto físico adecuados; y, si a la mascarilla añadimos las gafas de sol, descubrimos que, al ocultar la mirada, podemos evitar impunemente iniciar cualquier interacción y, por tanto, adoptar esa mala costumbre. En cualquier caso, abunda ahora una indiscutible *ansiedad social* en nuestros intercambios sociales que afecta al discurso mismo y a nuestras actitudes en general, como intuimos en una de las cartas que el rector de mi universidad nos escribe periódicamente al profesorado (en activo y emérito), en este caso sobre la vida actual en nuestro campus: “La pandemia ha creado desafíos para muchos de nosotros y la incertidumbre sobre el futuro sigue contribuyendo a la ansiedad de la gente”.

## 2. El discurso como estructura triple verbal-no verbal

Pero aprovechemos esta coyuntura global (sin olvidar sus dimensiones más profundas) para reconocer un hecho indiscutible: *el brutal e inhumano impacto de esta pandemia sobre el discurso hablado*. Y, a la vez, el hecho de que sigan abundando dentro de la lingüística muchos trabajos que adolecen del mayor fallo en el estudio del discurso y de la comunicación interpersonal en general: no reconocer la realidad de nuestro *hablar*, que en 1971 presenté, y acuñé, como la *triple estructura básica de la comunicación humana*<sup>3</sup>, concepto que justifica la única definición realista del *discurso oral* como: un continuo verbal-paralingüístico-kinésico, es decir, de palabras emitidas oralmente, pero siempre modificadas, en mayor o menor grado, por cambios en la voz y por sonidos independientes cuasiléxicos, alternando con silencios significativos y, en cualquier situación interactiva, funcional y semánticamente acompañadas por movimientos y posiciones estáticas, sobre todo de la cara, pero también de las manos y el resto del cuerpo.

Las palabras, utilizadas como signos arbitrarios ('casa') o imitativos ('gorgoteo'), carecen de la capacidad para llevar todo el peso de una conversación y expresar significados que en realidad son *verbalmente inefables*. Si pretendiéramos llevar una conversación a base solo de palabras desnudas de todo elemento calificador (difícil de imaginar), habría a lo largo de toda ella una serie de lagunas; sin embargo, esos espacios supuestamente vacíos están ocupados por actividades no verbales claramente separables dentro del discurso (ej., un clic lingual, un suspiro) o abarcando distintas porciones, desde un simple fonema hasta la unidad conversacional llamada turno de hablante u oyente (ej., todo él con voz trémula o un timbre alto). Podemos expresar angustia con la palabra ¡Ay! dicha angustiosamente, duda con la palabra *quizá* en un tono dubitativo, temor con un grave ¡No!, y sorpresa con un agudo ¡Oh!, y en cada caso se trata de una inevitable construcción verbal-no verbal diferente. Pero vayamos más allá: ¿podríamos expresar esas cuatro emociones emitiendo solo una de esas palabras? Porque un compuesto emocional así no podría expresarse tampoco por medio de una construcción morfológico-sintáctica, ya que no incluiríamos los lexemas *angustia*, *duda*, *temor* y *sorpresa*, y, por tanto, requeriría una perífrasis demasiado compleja y no muy natural en tal estado.

Sin embargo, lo que sí puede dar vida a uno solo de esos breves vocablos haciéndole expresar las cuatro emociones simultáneamente son, como mínimo, una serie de elementos *paralingüísticos* (audibles) y *kinésicos* (visibles) sutilmente interrelacionados y con una perfecta inherencia y cohesión mutuas. Por otra parte, los elementos no verbales dominan el discurso en muchas ocasiones: «[...]con voz atropellada y tartamuda lengua [don Quijote], lanzando vivo fuego por los ojos, dijo:—¡Oh bellaco, villano [...]![...] enarcó las cejas, hinchó los carrillos, miró a todas partes, y dio con el pie derecho una gran patada en el suelo, señales todas de la ira que encerraba en sus entrañas» (Cervantes, *Q*, 1, XLVI). Ahora imaginemos la misma actuación con mascarilla.

A tenor de esta primera cita literaria, todas las demás en esta discusión debemos leerlas imaginándonos cada uno de nosotros como sus interlocutores, pero enmascarillados y observando la distancia apropiada, y, por lo tanto, reconociendo que, dados esos dos impedimentos, el desarrollo de cada situación no podrá ser, ni

<sup>3</sup> En el congreso anual de la Northeast Modern Language Association (Filadelfia) y, desde entonces, en otros congresos de diversos campos y en gran número de publicaciones.



mucho menos, como si percibiéramos todos los componentes de la *triple estructura* del discurso; de hecho, esos personajes, en una lectura normal, lo siguen emitiendo en su perfecta cohesión interna, que ahora, en nuestra nueva interpretación en el contexto de la pandemia, se verá afectada por una serie de inevitables desajustes.

Por otra parte, al complejo palabra-paralenguaje-kinésica puede unírsele elocuentemente cualquier otro tipo de signos somáticos, especialmente *químico* (ej., lágrimas, sudor emocional) o *dérmico*; como en este ejemplo de *discurso sonrojado*<sup>4</sup>: «Entonces [Caddy], con buen humor y sonrojada, se puso en pie otra vez y, aunque ella misma reía, dijo: “¡No te rías de mí, por favor [...]!”» (Dickens, *BH*, XXXVIII)<sup>5</sup>.

### 3. Cómo influyen los sistemas no verbales en las palabras

Hay algo que la mascarilla y la distancia de seguridad pueden hacer aún más obvio. Normalmente, los sistemas de signos somáticos no verbales, es decir, kinésica, reacciones dérmicas (ej., sonrojo, palidez), térmicas (subidas y descensos de temperatura) y químicas (ej., sudor emocional, lágrimas), pueden no solo combinarse con las palabras y el paralenguaje, o alternar con ellos<sup>6</sup>, sino influir decisivamente en su significado e interpretación; pues tengamos en cuenta que, como se ha indicado más arriba, nuestras interacciones ya están considerablemente limitadas, no solo kinésicamente sino proxémicamente. Veamos cómo los elementos no verbales pueden afectar a las palabras:

- *añadir información*: «— Pero ¿qué quieren ustedes que les diga yo? —preguntó Andrés con un acento en que se confundían la contrariedad, harto manifiesta, y el enojo muy mal disimulado» (Pereda, *S*, XXIV);
- *apoyarlas*: «—Lo que Amalia me ha dicho —afirmó Jacinta con súbita ira, llena de dignidad, poniéndose en pie y afianzando con un gesto admirable su aseveración— es verdad. Yo digo que es verdad, y basta» (Pérez Galdós, *FJ*, I, II);
- *duplicar su significado*: «Yo ya probé el vinillo y da gloria —dijo el *Cuba* juntando los dedos y acercándose a los labios» (Caballero Bonald, *DDS*, 2, IV).
- *realzarlas*: «¡Comerciante hasta la muerte! / Y después de repetir estas palabras golpeándose el pecho, salió del salón» (Blasco Ibáñez, *AT*, III);

<sup>4</sup> Una vez más, me resigno a traducir las citas literarias en inglés, sacrificando inevitablemente (ojalá para cada vez menos de mis lectores) los insustituibles valores de los textos originales. El lector puede encontrar muchos más ejemplos de cualquier aspecto de la interacción entre las 5300 citas de mi *Literary Thesaurus of Nonverbal Communication: A Tool for Interdisciplinary Research* (2017), con una útil introducción: “Nonverbal communication in literature: An interdisciplinary approach” (17-72).

<sup>5</sup> «Then she good-humoredly and blushing got up again, and while she still laughed herself, said, “Don’t laugh at me, please [...]!”».

<sup>6</sup> Sobre la totalidad de los fenómenos sensoriales en nuestras interacciones personales y con el entorno, ver: Poyatos 2004a: cap. 2, 2002a: cap. 2 y 2016.





- *debilitarlas*: «“[...] te dejaría hacer la clase de películas que quieres hacer”. Su voz fue disminuyendo como si se arrepintiera de lo inoportuno de su proposición»<sup>7</sup> (Mailer, *DP*, XVI);
- *contradecirlas*: «[...] la blanca fila de dientes superiores [de Bathsheba] y sus labios marcadamente delineados [...] sugerían la idea de impiedad, inmediatamente contradicho por los agradables ojos»<sup>8</sup> (Hardy, *FM*, XX);
- *enmascararlas* (incluso su paralenguaje, aunque, por ejemplo, una emoción puede entreverse por lo que se llama *fuga de información*): «Hacía el traidor que sus lágrimas acreditasen sus palabras y los suspiros su intención» (Cervantes, *DQ*, I, XXVIII);
- *economizando en palabras* por medio de la voz y el gesto: «“¿Quieres que yo [...]?” / Mister Pecksniff replicó, por medio de un encogimiento de hombros y un claro giro de los ojos en sus órbitas antes de abrirlos, que aún estaba forzado a la necesidad de considerar ese deseo» (Dickens, *MC*, III)<sup>9</sup>.

#### 4. El paralenguaje: su naturaleza y categorías

Una definición realista de nuestro paralenguaje (Poyatos 1993, única monografía sobre este campo; 1994b: caps. 1-4; 2002b: caps. 1-4) revela su extrema complejidad y lo difícil que resulta presentarlo dentro de los límites de un trabajo como este: las cualidades no verbales de la voz y sus modificadores y las emisiones independientes cuasiléxicas, producidas o condicionadas en las zonas comprendidas en las cavidades supraglotales (desde los labios y nares hasta la faringe), la cavidad laríngea y las cavidades infragloticas (pulmones y esófago) hasta los músculos abdominales, así como los silencios momentáneos, que utilizamos consciente o inconscientemente para apoyar o contradecir los signos verbales, kinésicos, proxémicos, químicos, dérmicos y térmicos, simultáneamente o alternando con ellos, tanto en la interacción como en la no-interacción. Identifiquemos al menos las cuatro categorías que comprende el paralenguaje para poder imaginarlas en el *discurso enmascarado* sugerido para todos los ejemplos.

*Cualidades primarias* o básicas, rasgos individualizadores de cada hablante y comunicativamente variables: *timbre, resonancia, volumen* (intensidad), *tempo, tono* (registros), *campo entonativo, duración silábica y ritmo*. «Discernía por la inflexión lejana del acento si llegaba bien o mal humorado» (Pérez Galdós, *M*, XVIII).

*Calificadores*, o tipos de voz, determinados por distintos tipos de controles, voluntarios o no, más allá del sistema fonético de cada lengua: *respiratorio* (discurso espirado o aspirando, jadeante, etc.), *laríngeo* (voz susurrante, murmurada, halitante, estridente, ronca, etc.), *esofágico* (voz esofágica del laringectomizado),

<sup>7</sup> «“[...] I would let you make the kind of pictures you want to make.” His voice trailed off as if he regretted the timing of his proposition».

<sup>8</sup> [...] the white row of upper teeth, and keenly-cut lips [...] suggested an idea of heartlessness, which was immediately contradicted by the pleasant eyes.

<sup>9</sup> «“You wish me to [...]?” / Mr Pecksniff replied, by a shrug of his shoulders and an apparent turning-round of his eyes in their sockets before he opened them, that he was still reduced to the necessity of entertaining that desire».

*faríngeo* (voz faringalizada, hueca, empañada, quejumbrosa, cascada, etc.), *velofaríngeo* (voz gangosa, gimiente, etc.), *lingual* (voz palatalizada, etc.), *labial* (ej., con actitud mimosa, el típico redondeamiento francés), *mandibular* (ej., mascullando), *articulatorio* (de la articulación confusa a la hiperarticulada), *objetual* (ej., filtrada por la mascarilla, que puede empañar la voz más o menos, con algo en la boca, etc.). «—¿Sabes lo que te digo?... —gritó Fortunata con la voz ronca de despecho y dolor» (Pérez Galdós, *FJ*, 1, III).

*Diferenciadores* de reacciones *fisiológicas* (algunas reflejas y todas modificables por calificadores paralingüísticos y gestuales) y *psicológicas*, ambas con gran número de variaciones morfológicas, funcionales y actitudinales entre personas e incluso culturas: *risa* (de afiliación, agresión, juego, adulación, ansiedad, alivio, etc.), *llanto* (de compasión, dolor, gozo, etc.), *grito* (de agresión, alarma, sorpresa, etc.), *risa* (de placer, nostalgia, alivio, etc.), *jadeo*, *bostezo*, *tos* y *carraspeo* (fisiológicos o intencionados para advertir, ahogar otra voz, etc.), *escupir*, *estornudo*, *hipo*, *suspiro* (felicidad, sorpresa, alivio, amor). «Suspiró oyendo esto Preciosa, y su madre [...] entendió que suspiraba de enamorada» (Cervantes, *G*).

*Alternantes*, un amplio repertorio de emisiones cuasiléxicas, aisladas o entre palabras, con variaciones personales y transculturales: chasquidos linguales, aspiraciones y espiraciones vocales o nasales, siseos, chisteos, bisbiseos, gemidos, gruñidos, resoplidos, etc., y sonidos descriptibles sin nombre. Con ellos, voluntariamente o no, expresamos emociones y sentimientos (ej., un colérico '¡Mm!'), regulamos el mecanismo de la conversación (ej., una aspiración faríngea para solicitar la palabra), expresamos lo que podemos o no decir verbalmente (ej., 'Plaf!', 'Glu-glu-glu', si no conocemos 'gorgoteo') o nos referimos a cualidades personales (una fuerte glotalización con los labios cerrados denotando voluntad férrea), actividades (ej., '¡Ffffp!' para la rapidez de algo) y conceptos abstractos (ej., una vehemente espiración admirando un paisaje), e interactuamos con animales (llamándolos, imitándolos, etc.). "De cuando en cuando daba Sancho unos ayes profundísimos y unos gemidos dolorosos» (Cervantes, *DQ*, 2, XXVIII).

## 5. La kinésica: gestos, maneras y posturas

Como segundo de los canales del discurso que acompañan al verbal o alternan con él, la *kinésica* (Poyatos 1994a: caps. 4, 6; 1994b: caps. 5-6; 1994c: caps. 4, 6; 2002a: caps. 4, 6; 2002b: caps. 5-6; 2002c: cap. 4; 2002d), igual que el paralingüaje, la vemos simplificada en muchos estudios que la reducen a *gestos* e ignoran las maneras y las posturas, por no reconocer su verdadera naturaleza, tal como vemos (y, aún más, intuimos) en una definición más realista: cualquier movimiento o posición observable de base psicomuscular, consciente o inconsciente, voluntario o no, utilizado aisladamente o con la estructura lingüística y paralingüística: gestos (incluyendo la mirada, respingos, tics), maneras (ej., la andadura, rascarse) y posturas. La percibimos visualmente (una postura), audiblemente (un chasquido de dedos) y cinestésicamente<sup>10</sup> (en un abrazo), y está

<sup>10</sup> El sentido a través de articulaciones, músculos, tendones y nervios, cuya participación en interacción personal queda descartada durante la pandemia con hablantes no convivientes nuestros.





sujeta al desarrollo ontogénico, estratificación social y diferencias culturales. Identifiquemos al menos las tres categorías que presenta la kinésica.

*Gestos*, movimientos sobre todo de manos y cara, no solo *conscientes* (unidos o no a las palabras y como forma principal de comunicación), como en “Ven aquí”, una mirada de soslayo, etc., sino *inconscientes* y hasta *incontrolables*: «Las finas y rojas aletas de la nariz de la señorita Crane temblaban de indignación” (Wolfe, *LHA*, XXV)<sup>11</sup>.

Vemos, pues, que, a diferencia de los elementos paralingüísticos (sonoros), de los kinésicos faciales (visuales), de la *cara hablante*, ocultamos casi todos con la mascarilla, quedando libres solamente los ojos con los párpados y sus extremos exteriores, las cejas, el entrecejo y la frente con sus pliegues. Por si fuera poco, los *hablantes de la pandemia* debemos tener la casi imposible habilidad de prescindir de bastantes gestos manuales, conscientes (ej., hacer memoria cogiéndonos las sienes o la barbilla con el pulgar y el índice) o inconscientes (ej., tocarse la nariz), que alternan con las palabras o las acompañan incluso como *conductas casuales* (Poyatos 2002b: 195-198).

*Maneras*, más o menos conscientes y dinámicas, sobre todo aprendidas y socialmente ritualizadas según el contexto situacional, alternando o coincidiendo con las palabras: la manera como se ejecuta un gesto o se adopta o deshace una postura, según cultura, sexo, nivel socioeducacional, estado de ánimo, etc., así como comiendo, fumando, cruzándonos de piernas, rascándonos, etc.: «Lucas terminó de beber y se secó los labios con la palma de la mano» (Caballero Bonald, *DDS*, 1, IV).

*Posturas*, posiciones de todo el cuerpo o de piernas, tronco, brazos y manos, pero también de boca (quizá reconocible como habitual), párpados y cejas. Son conscientes o no, voluntarias o no, y menos utilizadas como parte de un repertorio expresivo, aunque indican sexo, estatus social, diversas patologías, ánimo, cultura, personalidad, etc., incluso como *posturas dinámicas*: «[Nicolás] meditó un rato, las manos cruzadas y dando vuelta a los pulgares uno sobre otro» (Pérez Galdós, *FJ*, 2, IV).

## 6. Microkinésica y fonokinésica

Lo que he identificado como *microkinésica* —de la que tanto podemos perdernos cuando los demás se tapan la cara con una mascarilla— comprende *gestos* (ej., un leve rictus de temor, una contracción muscular de fastidio), *maneras* (ej., una bajada de párpados como saludo o asentimiento, una expansión de las aletas nasales) y *posturas* (ej., la de los párpados mantenidos entornados con malicia o por hábito): «[Winifred] Apretando los labios, afirmó con la cabeza» (Galsworthy, *IC*)<sup>12</sup>, «[Feliz de encontrarse por fin en Inglaterra] quería cogerle la

<sup>11</sup> «Miss Crane’s thin red nostrils quivered with indignation».

<sup>12</sup> «Clenching her lips, she nodded».

mano [a ella] y decirle con pequeños y rápidos apretones que estaban compartiendo el campo inglés» (Lewis, *B*, IX)<sup>13</sup>.

Por otra parte, tenemos todo un repertorio de gestos que he llamado *gestos fónicos*, dentro de lo que podemos estudiar como *fonokinésica*, que adquieren una cualidad de lenguaje, diferenciados culturalmente y según nuestra personalidad (ej., chascar los dedos, palmada, llamando a la puerta): «“Orden, orden, señores,” gritó Magnus, recordando los deberes de su cargo y dando con los nudillos en la mesa» (Norris, *O*, 2, IV)<sup>14</sup>.

## 7. Gestos anticipatorios, ocultos y objetuales

Veamos tres tipos de gestos importantes que la mascarilla oculta o impide:

- *gestos anticipatorios* que preceden a la palabra o palabras que inmediatamente después expresarán verbalmente el mismo mensaje, con la particularidad de que a veces, en casos de gestos descriptivos, “el gesto espera a las palabras” (Kendon 1990): «Hizo con los dedos de su mano derecha un manojo y, llevándose los a la boca, los apartó al instante, diciendo: —Es una mujer... hasta allí—» (Pérez Galdós, *FJ*, 1, IV, VI); también se dan *maneras*, y hasta *posturas*, con esta función anticipatoria: «Ella [Rachel] se acercó a Mr. Godfrey con un grado de rapidez impropio de una señora [...] la cara [...] con un sonrojo poco favorecedor» (Collins, *M*, ‘Segundo período’, ‘Primera narración’, II)<sup>15</sup>; por supuesto, no poder percibir en una persona con mascarilla la intención de hablar puede afectar negativamente a otras en una reunión: «Vio que Webley abría la boca para hablar y se apresuró a anticipar lo que imaginó que iba a ser su objeción» (Huxley, *PCP*, V)<sup>16</sup>;
- *gestos ocultos*, faciales o manuales, que expresan pensamientos y emociones positivos o negativos que escondemos más o menos conscientemente: «Godfrey se quedó de pie, todavía de espaldas al fuego, moviendo intranquilo los dedos entre el contenido de sus bolsillos laterales y mirando al suelo» (G. Eliot, *SM*, III)<sup>17</sup>;
- y los que he llamado *gestos objetuales*, ejecutados manipulando algo, con o sin palabras (ej., un bolígrafo, una pipa, una miga en la mesa, una pulsera): «Dr. Winskill [...] estaba sentado en su consulta, los codos sobre su escritorio, pasándose un lápiz de plata de atrás a adelante de una mano a otra» (Wilson, *ASA*, 1, IV)<sup>18</sup>.

<sup>13</sup> «[...] he wanted to hold her hand and tell her with quick little pressures that they were sharing the English countryside».

<sup>14</sup> «“Order, order, gentlemen,” cried Magnus, remembering the duties of his office and rapping his knuckles on the table».

<sup>15</sup> «She approached Mr Godfrey at a most unlady-like rate of speed [...] her face [...] unbecomingly flushed».

<sup>16</sup> «He saw Webley opening his mouth to speak and made haste to anticipate what he imagined was going to be his objection».

<sup>17</sup> «Godfrey stood, still with his back to the fire, uneasily moving his fingers among the contents of his side-pockets and looking at the floor».

<sup>18</sup> «Dr. Winskill [...] sat in his consulting room, his elbows on his desk sliding a silver pencil backwards and forwards from hand to hand».

## 8. Kinefrases, simultaneidad, congruencia-incongruencia, enmascaramiento

Los gestos, como las palabras, pueden ocurrir en sucesivas *construcciones fraseológicas* o *kinefrases* perfectamente coherentes, como ya indicó Kendon (1983:18) refiriéndose concretamente a actos de las extremidades superiores que organizamos en “frases” dinámicas que incluyen frases menores dentro de “unidades gestuales”. Por ejemplo, imaginemos a Mr. Winkle con su mascarilla: sus manos se articulan con las rodillas dos veces (la segunda con un elocuente sonido cuasiparalingüístico), junto a la expresión facial y la mirada, luego los brazos, y otra conducta ocular y, terminando con un significativo cambio de postura: «Mr. Weller se plantó las manos en las rodillas y le miró de lleno a la cara a Mr. Winkle, con una expresión en su semblante que mostraba no tener la menor intención de dejar que se jugara con él. / [...] habiendo acompañado esta última declaración [también expresado verbalmente] con un enfática palmada en cada rodilla, se cruzó de brazos con una mirada de gran fastidio y se dejó caer de nuevo en su silla, como esperando la defensa del criminal» (Dickens, *PP*, XXXV)<sup>19</sup>.

Más significativamente aún, dos o más gestos pueden ocurrir como *gestos simultáneos*: (a) *con un solo significado* en la misma zona del cuerpo u otra, complementándose e incluso calificándose mutuamente: «Miriam levantó la mirada. Se le abrió la boca, refulgieron sus oscuros ojos y se retrajeron, pero no dijo nada. Se tragó su ira y su vergüenza, inclinando su oscura cabeza» (Lawrence, *SL*, VII)<sup>20</sup>; o (b) *con varios significados* en la misma zona del cuerpo u otra, dando el dominio del gesto un tono especial a las palabras: «Martin y Mr. Pinch se miraron, primero el uno al otro y luego a Mr. Tigg, que los examinaba con los brazos cruzados sobre el pecho, mitad con desaliento, mitad con amargura» (Dickens, *MC*, VII)<sup>21</sup>.

Esta multiplicidad puede implicar *congruencia* o *incongruencia* entre los diversos componentes corporales: «“No, *no lo soportaré. No*”, dijo [él], cerrando la mano y con un fiero fruncimiento de cejas» (Beecher Stowe, *UTC*, III)<sup>22</sup>.

Relacionadas con el concepto de congruencia o incongruencia están las conductas *intergestuales* (cf. Ekman 1981, refiriéndose solo a la cara), es decir, los modos en que, más frecuentemente de lo que imaginamos, tratamos de ocultar una conducta kinésica, que ya está transmitiendo una emoción o pensamiento concreto, camuflándola incluso tan conscientemente como las palabras. Y, claro, también podemos intentar camuflar esa emoción con otra que no sentimos: «Ataity hizo una mueca despectiva; pero, a través de la máscara de desprecio, sus ojos pardos brillaron de placer» (Huxley, *EG*, XV)<sup>23</sup>; además, podemos intentar, sin éxito, ocultar

<sup>19</sup> «Mr. Weller planted his hands on his knees, and looked full in Mr. Winkle's face, with an expression of countenance which showed that he had not the remotest intention of being trifled with./ [...] having accompanied this last sentiment with an emphatic slap on each knee, folded his arms with a look of great disgust, and threw himself back in his chair, as if awaiting the criminal's defence».

<sup>20</sup> «Miriam looked up. Her mouth opened, her dark eyes blazed and winced, but she said nothing. She swallowed her anger and her shame, bowing her dark head».

<sup>21</sup> «Martin and Mr. Pinch looked, first at each other, and afterward at Mr. Tigg, who with his arms folded on his breast surveyed them, half in despondency and half in bitterness».

<sup>22</sup> «“I *won't* bear it. No, I *won't*” he said, clenching his hand with a fierce frown».

<sup>23</sup> «Ataity made a disparaging grimace; but through the mask of contempt his brown eyes shone with pleasure».

lo que sentimos por medio de una expresión neutral o indiferente, a veces hasta delatando una compleja mezcla de sentimientos: «En cuanto [Mr. Dawson] miró a su enferma [Laura] se le alteró el rostro. Intentó ocultarlo, pero se le veía confuso y alarmado» (Collins, *WW*, 390)<sup>24</sup>.

Naturalmente, hemos de reconocer la presencia del paralenguaje y de las palabras, no solo de la kinésica (que, por cierto, está ahí, en la cara, aunque la oculte una mascarilla), pues las palabras que elegimos y cómo las pronunciamos pueden cumplir una importante función en estos procesos más o menos sutiles de ocultación, puesto que los tres componentes del discurso, lenguaje-paralenguaje-kinésica, se complementan mutuamente disimulando o fingiendo: «“Por lo que a mí respecta, tiene todo que ver”, respondió March con una entereza que no sentía» (Howells, *HNF*, 4, VII)<sup>25</sup>.

Incluso otros tipos de signos (carraspeo, desvío de la mirada, risa, etc.) pueden cumplir estas funciones: «Los ojos fríos del *dandy* se animaron. Chupó el cigarro y arrojó el humo para ocultar con él sus emociones» (Alas, *R*, VII).

## 9. Los calificadores parakinésicos

Ya se ha confirmado en las secciones anteriores —aunque resumiendo sus temas al máximo— la tan frecuente e indebida simplificación del campo tan complejo e interdisciplinar de la kinésica, pues incluso los gestos interactivos están también sujetos a una multitud de importantes variables que suelen ignorarse: edad, personalidad, cultura, nivel socioeducacional, factores ambientales, situación, estado anímico, etc. Pero lo primero que hay que considerar en la descripción de cualquier conducta kinésica —y muy concretamente en las situaciones provocadas por la mascarilla—, es la presencia o ausencia de uno o más de sus cuatro elocuentes calificadores:

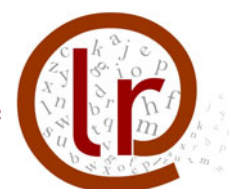
- *intensidad* o tensión muscular (ej., removiendo el café con enfado, o, con la mascarilla puesta, un forzado fruncimiento de cejas para expresar duda o una enérgica negación con el dedo índice): «Doris se ofende, frunce unos labios malva, se echa encima un delantal, pela zanahorias con ferocidad» (Laurence, *SA*, II)<sup>26</sup>;
- *presión*, añadiendo información, por ejemplo (si, en nuestra proxémica interactiva durante la pandemia, pudiéramos pasar libremente de la distancia social a la personal o a la íntima), al saludar dando la mano: «Él ahora dejó que Fulkerson le cogiera la mano e intercambiaron una cordial presión» (Howells, *HNF*, 1, I)<sup>27</sup>;
- *campo*, tanto en una sonrisa (apenas esbozada o con máxima distensión bilateral, incluso oculta por la mascarilla) como en un reforzado enarcamiento de cejas al saludar en un lugar público (y observando la

<sup>24</sup> «As soon as he set eyes on his patient I saw his face alter. He tried to hide it, but he looked both confused and alarmed».

<sup>25</sup> «“He has everything to do with it as far as I am concerned,” March answered, with a steadiness that he did not feel».

<sup>26</sup> «Doris takes offense, purses mauve lips, flings on an apron, scrapes carrots with ferocity».

<sup>27</sup> «He now let Fulkerson have his hand, and they exchanged a cordial pressure».



distancia de seguridad), o de lejos con la mano, todo gesto tiene una dimensión espacial: «—Le doy a usted —dijo Aparisi, acompañando su generosidad de un gesto imperial— la friolera de sesenta metros cúbicos de piedra sillar» (Pérez Galdós, *FJ*, 1, VII, II); «Levantándose de su asiento, Dismukes hizo un amplio gesto que abarcaba todo, simbolizando una extensión sin límites» (Grey, *WW*, VIII)<sup>28</sup>;

— *velocidad* de cualquier gesto o manera, de un cruzamiento de brazos o de piernas, o de nuestra andadura: «Era [la de él] una sonrisa lenta [...] una sonrisa muy sensual que hizo que se le derritiera [a ella] el corazón en el cuerpo» (Maugham, *PV*, II)<sup>29</sup>;

— *duración total* de cada acto (gesto, manera) o posición (postura), como en esta forma de dar la mano: «Ella lo oyó sonrojando con dolor y, de pronto, dándole la mano con sequedad, se marchó» (Galsworthy, *MP*, 2, IV)<sup>30</sup>.

## 10. Nuestros rasgos faciales

Todos nos comunicamos esencialmente a través de nuestra *cara hablante*, es decir, de unos rasgos faciales que, ocultos por la mascarilla contra la pandemia, quienes nos conocen no dejan de imaginar, por ejemplo, intuyendo nuestra habitual sonrisa en nuestro saludo o como inicio de interacción. Pero no olvidemos que son inexistentes para los desconocidos, gran desventaja para esa *primera impresión* en muchas situaciones y para cualquier interacción. Identifiquemos al menos —antes de tratar de la mirada y las distintas conductas oculares— estos rasgos, presentes en el discurso interactivo, para ver cómo sus funciones se ven o no afectadas por el uso de la mascarilla y por el distanciamiento de seguridad (*en cursiva* los rasgos afectados):

— *permanentes o duraderos*, es decir, posición, tamaño y forma de cejas, párpados y pestañas, *nariz*, *mejillas*, *boca*, *frente*, *barbilla* y *mandíbulas*<sup>31</sup>, a los que puede añadirse un *bigote*, una *barba*, un tipo de peinado, etc.: «[...] con pequeñas y gorditas mejillas de ardilla y una boca perpetuamente dispuesta para enjuiciar con desdén [...] engrío e insufrible en todos los sentidos» (Doctorow, *WF*, XIII)<sup>32</sup>;

— *cambiantes* (por tiempo, edad, trabajo, sufrimiento, hábitos, enfermedad), como *arrugas en la cara* y en la garganta, *pliegues nasolabiales*, *manchas*, líneas de la frente, pliegues en los párpados, líneas oblicuas en el entrecejo, patas de gallo, etc.: «Se le marcaban en el cuello los músculos adquiridos por el hábito de toda la vida de apretar la mandíbula y adelantarla [también hablando]» (MacLennan, *TS*, 1, XI)<sup>33</sup>;

<sup>28</sup> «Rising from his seat, Dismukes made a wide, sweeping gesture, symbolical of a limitless expanse».

<sup>29</sup> «It was a slow smile [...] a very sensual smile and it made her heart melt in her body».

<sup>30</sup> «She heard it flushing painfully, and, suddenly, with a curt handshake, took her departure».

<sup>31</sup> No siempre ocultas, según la mascarilla.

<sup>32</sup> «[...] with fat little squirrel cheeks and a mouth perpetually primed in contemptuous judgement [...] in all ways smug and insufferable».

<sup>33</sup> «His neck was ridged with muscles acquired from a life-long habit of stiffening his jaw and pushing it forward».

- *dinámicos*, al activarse cualquiera de ellos, siendo percibidos positiva o negativamente en el discurso (crucial en primeros encuentros): «Y hablando [Jacinta], sus atractivos eran mayores que cuando estaba callada, a causa de la movilidad de su rostro y de la expresión variadísima que sabía poner en él» (Pérez Galdós, *FJ*, 1, IV, 2);
- *artificiales*, realizando o debilitando los rasgos naturales, como *piercings de labio, lengua, nariz* u orejas, gafas, una pipa, un palillo de dientes: «Llevando la marca de bermellón donde empieza la raya central del pelo, como debe hacer una mujer [hindú], ganaría libertad, libertad para vivir a su manera [influyendo también en su manera de hablar]» (Bhattacharya, *HWRT*, XXVI)<sup>34</sup>.

## 11. Los ojos y las cejas: gestos, maneras y posturas

Así como los rasgos faciales son esenciales por sus muchas funciones en el discurso, cuando su mayoría quedan ocultos tras la mascarilla debemos recurrir de modo especial al repertorio de gestos, maneras y posturas exclusivos de los ojos —no tan conspicuos como los faciales, pero normalmente asociados a ellos y a los del resto del cuerpo—, aunque siempre conscientes de que su eficacia disminuye con la distancia de seguridad.

*Gestos oculares.* Todos poseemos un amplio repertorio de gestos oculares interactivos, desde los tuaregs del desierto sudanés con el rostro velado, hasta el rápido doble parpadeo con que las madres de ciertas tribus nigerianas obligan a sus hijas a sentarse debidamente. Pero muchos son solamente como un leve destello o un repentino brillo que puede o no combinarse con el paralenguaje y con otras conductas kinésicas en el discurso. Además, hay gestos de los ojos que son casuales y hasta inconscientes, incluso como una actitud de fijación: «¡No, no siempre!», dijo él, meneando la cabeza sombríamente mientras contemplaba una miga en la mesa» (Hardy, *MC*, XXXIV)<sup>35</sup>.

En cuanto a los gestos de las cejas (cf. Ekman 1979), aunque menos variados que los de los ojos y sus párpados, forman también todo un repertorio y se funden funcional y semánticamente en el discurso con el paralenguaje y el resto de la kinésica: «[Tras descubrirse un segundo asesinato] Miré en silencio a Sherlock Holmes, cuyos labios estaban comprimidos y las cejas recogidas sobre los ojos (Conan Doyle, *SS*, I, 7)<sup>36</sup>, «Sus cejas se enarcaban y luego se contraían en un fruncimiento y por un momento parecía estar mirando no al mundo, sino dentro de él» (Doctorow, *WF*, I)<sup>37</sup>. Como *maneras oculares* podríamos mencionar la presencia o ausencia de la mirada cuando es parte de ciertos saludos (dándose la mano, abrazándose, etc.), con palabras y paralenguaje o en silencio. Recuerdo cómo me llamaba la atención en Japón que cuando dos personas se

<sup>34</sup> «Wearing the vermilion mark of marriage at the central parting of her hair, as a woman must, she would gain freedom, freedom to live her own way».

<sup>35</sup> «“No—not always!” he said, shaking his head gloomily as he contemplated a crumb on the table».

<sup>36</sup> «I stared in silence at Sherlock Holmes, whose lips were compressed and his brows drawn down over his eyes».

<sup>37</sup> «His eyebrows would arch and then contract to a frown and he would seem for a moment to be looking not at the world but into it».



saludaban con la acostumbrada inclinación, si una era de rango social o profesional mayor, la otra no la miraba directamente.

En cuanto a *posturas oculares*, son posiciones de los párpados, no movimientos, con significado propio según el grado de apertura: «Preguntóle su madre que le dijese la verdad, si quería bien a don Juan de Cárcamo: Ella [Preciosa], con vergüenza y con los ojos en el suelo, le dijo que [le había gustado]» (Cervantes, *G*); «Se sentó en silencio, con las pestañas bajadas» (Wharton, *R*, *XX*)<sup>38</sup>.

A veces combinamos gestos y posturas oculares como hacemos con otras conductas kinésicas: «Una infinidad de diversiones ligeramente maliciosas acechaban en esos pequeños pliegues [de Anne], en los frunces alrededor de los ojos medio cerrados, en los ojos mismos, vivos y riendo entre los párpados entornados» (Huxley, *CY*, *III*)<sup>39</sup>.

## 12. Las conductas oculares aisladas de la kinésica facial

Todos hemos experimentado durante la pandemia cómo la mascarilla y la distancia prescrita aíslan nuestras conductas oculares, es decir, las de la mirada y el resto de la kinésica facial (tan esencial en el discurso), y cómo a veces forzamos lo más significativamente posible los movimientos y posturas más sutiles de las pupilas, los párpados con sus pestañas, las cejas y los pliegues del entrecejo y de la frente<sup>40</sup>.

La *mirada*, enmarcada por los párpados y las pestañas (rasgos permanentes dinamizados en la interacción), produce todo un repertorio de gestos, maneras y posturas y se coarticula íntimamente en el discurso con otras partes del cuerpo. Para empezar, con o sin la orientación interpersonal y la mirada mutua, establecemos o impedimos la apropiada *articulación interactiva*. Además, los ojos pueden ser un rasgo personal prominente en la persona: «Todo en ella [Lavinia] se había secado, contraído, volatilizado hasta la nada, excepto sus vigilantes ojos grises, en los cuales ardían la inteligencia y la comprensión como dos estrellas fijas» (Wharton, *AH*, *III*)<sup>41</sup>.

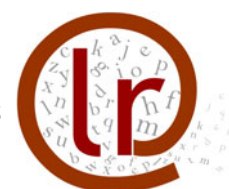
El hecho de que la mascarilla, durante el discurso o fuera de él, limite las posibilidades comunicativas del rostro a prácticamente la mirada (aumentando su importancia interactiva) nos impide percibir cualquiera de sus combinaciones expresivas (negativas o positivas) con las palabras y sus calificadores paralingüísticos; o con cualquier gesto o postura facial o del resto del cuerpo (ej., cejas fruncidas, una sonrisa, un dedo tocando el labio inferior dubitativamente, no siempre interpretados correctamente): «Pero no te vuelvo a hablar más” / Por unos segundos se miraron en silencio. Anthony se había puesto muy pálido. Con los labios cerrados y de medio

<sup>38</sup> «She sat silent, with lowered lashes».

<sup>39</sup> «An infinity of slightly malicious amusements lurked in those little folds, in the puckers about the half-closed eyes, in the eyes themselves, bright and laughing between the narrowed eyelids».

<sup>40</sup> No se han estudiado concretamente las coarticulaciones, interactivas o no, de la cara y la mirada, a pesar de valiosos trabajos ya clásicos sobre esta última (e.g. Kendon y Cook 1969; Argyle y Cook 1976; Exline y Fehr 1982; Webbing 1986).

<sup>41</sup> «Everything about her had dried, contracted, been volatilized into nothingness, except her watchful gray eyes, in which intelligence and comprehension burned like two fixed stars».



lado, Mary sonreía. Entre los párpados entreabiertos, sus ojos brillaban con una risa maliciosa» (Huxley, *EG*, XXX)<sup>42</sup>.

Realmente, como hablantes de la pandemia, deberíamos compensar la ausencia del resto de la kinésica facial con nuestras conductas de ojos, cejas y párpados, ya que cumplen tantas funciones expresivas e interactivas como el resto de la kinésica, bien abiertamente o de un modo sutilmente velado.

No olvidemos tampoco las posibles *combinaciones intersistémicas* de, por ejemplo, la mirada y el perfume, los cosméticos, unos ojos llorosos, el sonrojo, la kinésica contactual, etc. Naturalmente, el añadir a la mirada el *contacto físico corporal* (ej., mirando a alguien a la vez que se le abraza, o cogiéndole el antebrazo o la mano) aumenta sensiblemente la naturaleza de una tal vez deseada interacción íntima y su experiencia cinestésica, todo ello descartado con la distancia de seguridad: «[Miss Halcombe] volvió la cara de lleno hacia mí [Mr. Hartrigh] y, alcanzándome por encima de la mesa, me puso la mano firmemente en el brazo. “No porque sea usted profesor de dibujo”, repitió, “sino porque Laura Fairlie está prometida”» (Collins, *WW*, III)<sup>43</sup>; «Todavía le retenía el la mano [...] Una sensación de su fuerza se unió a la cálida presión y la confortó» (Grey, *LT*, VI)<sup>44</sup>.

Uno de los ejemplos más dramáticos de la fuerza de la mirada interactiva en literatura es el de la esposa infiel cuyo collar de perlas su marido cree ser imitación, cuando el personaje don Sabelotodo, de Somerset Maugham, se da cuenta de pronto de que está a punto de revelar la verdad y decide actuar con heroica generosidad:

«Estaba [Mr. Kelada] a punto de hablar [y confirmar que las perlas eran auténticas]. De pronto vio la cara de la señora Ramsay. Estaba tan blanca que parecía como si estuviera a punto de desmayarse. Le miraba a él con ojos muy abiertos y aterrorizados. Encerraban un desesperado ruego [...] Mr. Kelada se quedó con la boca abierta. Casi se *veía* cómo se estaba forzando a sí mismo./ “Estaba equivocado”» (Maugham, *MKA*)<sup>45</sup>.

### 13. El desvío de la mirada: aspectos personales, sociales y culturales

Según nuestra sensibilidad, es una actividad positiva desviar la mirada, por ejemplo, al ver o imaginar ansiedad en nuestro interlocutor; también solemos hacerlo al pasar en nuestra conversación de un objetivo externo a uno interno, como cuando nos retrotraemos al pasado (no fácil si seguimos mirándonos); evitando mirar a otros en lugares públicos; tratando de recordar con esfuerzo (más difícil si seguimos mirándonos): «[...] de pronto sus mejillas se volvieron de un rojo rosado. Instantáneamente miró para otro lado. / [...] al notar Havill su semblante, dejó que su mirada se perdiera en la calle» (Hardy, *L*, 2, II)<sup>46</sup>; «La señora Waythorn enrojeció bajo

<sup>42</sup> «“But I shall never speak to you again.”/ For a few seconds they looked at one another in silence. Anthony had gone very pale. Close-lipped and crookedly, Mary was smiling; between the half-closed lids, her eyes were bright with malicious laughter».

<sup>43</sup> «She [...] turned her face full on me, and reaching across the table, laid her hand firmly on my arm./ “Not because you are a teacher of drawing”, she repeated, “but because Laura Fairlie is engaged to be married”».

<sup>44</sup> «He still held her hand [...] A sense of his strength came with the warm pressure, and comforted her».

<sup>45</sup> «He was about to speak. Suddenly he caught sight of Mrs. Ramsay’s face. It was so white that she looked as though she were about to faint. She was staring at him wide and terrified eyes. They held a desperate appeal [...] Mr. Kelada stopped his mouth open. You could almost see the effort he was making over himself./ “I was mistaken”».

<sup>46</sup> «[...] suddenly her cheeks became a rosy read. She instantly looked another way./ [...] Havill noting her countenance, he allowed his

su mirada [cuando su marido menciona a su anterior marido]. Desviaron la mirada mutuamente» (Wharton, *OT, I*)<sup>47</sup>.

Por otra parte, el desvío de la mirada puede comunicar: introversión; evitar establecer un canal interactivo para no tener que hablar; cuando estamos intentando revelar algo íntimo; tratando un tema difícil o embarazoso; recordando algo doloroso; cuando no queremos revelar el pensamiento; reteniendo información; ocultando ciertos sentimientos y emociones (ej., embarazo); titubeando; para evitar un comentario negativo por parte de otra persona; reconociendo ciertos hechos; aparte de ser común en algunos pacientes a largo plazo y ya institucionalizados, y, por ejemplo, en personas depresivas o autísticas.

En cuanto a diferencias culturales, pronto observé en Japón cómo un interactivo no mira a los ojos hablando a una persona muy respetada, sino a la zona de su garganta; los indios navajos tradicionales no se miran directamente al conversar; los etíopes bajan la mirada por respeto, interpretado como sumisión por miembros de otras culturas.

## 14. La sonrisa, aliada de la mirada y principal víctima discursiva de la pandemia

No olvidemos en este breve estudio —que ojalá otros investigadores ampliaran— que, dentro del repertorio de gestos faciales, el que más se une a esos ojos es la *sonrisa*, que no se forma solo en la zona de la boca y las mejillas y puede responder a todo un complejo facial: «[Rachel] tenía [...] una sonrisa que le empezaba muy bonitamente en los ojos antes de llegar a los labios» (Collins, *M*, 'First Period' VIII)<sup>48</sup>.

Pero en la enorme limitación comunicativa-interactiva interpersonal impuesta por la mascarilla, la ausencia de la *sonrisa* es, sin duda, el mayor problema. Pensemos, por ejemplo, en los niños, todavía sin suficiente experiencia interactiva, enfrentados a “un mundo de caras sin expresión”, como he leído en unas observaciones en internet. Efectivamente, a esos niños se les priva, con la mascarilla común, de algo tan básico como la cara y la sonrisa en el discurso de sus cuidadores y maestros, precisamente en su tan crucial período de aprendizaje y desarrollo personal y social. Por eso —aunque inicialmente pensando más en las personas con problemas de audición—, hay ya mascarillas aprobadas que llevan una ventana transparente. Pero todo hablante se beneficiaría de esa ventana, pues, incluso inconscientemente, utilizamos la sonrisa en numerosas interacciones breves tan cotidianas como en la caja de un supermercado, pidiendo o dando direcciones, etc., aparte de que una sonrisa que no se ve podemos “oirla” en el paralenguaje cuando acompaña a las palabras<sup>49</sup>.

glance to stray into the street».

<sup>47</sup> «Mrs. Waythorn reddened under his gaze. They looked away from each other».

<sup>48</sup> «[...] had [...] a smile that began very prettily in her eyes before it got to her lips».

<sup>49</sup> Cualquiera de los comentarios que leemos en Google acerca de estas mascarillas con ventana en Estados Unidos confirman cuanto podamos decir sobre el discurso: “Queremos proteger a nuestros empleados, pero nuestros clientes necesitan ver la sonrisa que les hace relajar”, “una mascarilla que deja ver la boca puede tener beneficios sociales y psicológicos”, “te devuelve tu personalidad [...] la gente quiere ver más expresión facial, quiere ver parte de tu identidad”, “permiten a otros leer tus labios, ver tu expresión y tu sonrisa”.

Que la ausencia visible de la sonrisa es el mayor golpe que la pandemia del coronavirus ha asestado a nuestro discurso hablado se ilustra fácilmente imaginando la perversa mascarilla en estos ejemplos de algunas de sus formas y funciones comunicativas:

- *sonriendo con toda la cara*: «[Larry] tenía una sonrisa de una gran dulzura. No era una sonrisa brillante, un destello, era una sonrisa que le iluminaba la cara como con una luz interior» (Maugham, *RE*, I, 7)<sup>50</sup>;
- en el *discurso sonreído*: «Mr. Pecksniff explicó sonriente la causa de su común satisfacción» (Dickens, *MC*, VI)<sup>51</sup>;
- *como engañosa incongruencia* junto a otras formas de expresión: «Rose no pudo continuar por un momento [...] sonriendo a través de sus lágrimas, dijo [...]» (Wilson, *ASA*, 1, II)<sup>52</sup>;
- *combinada con la mirada*: «Pero ella sonrió y le brillaron sus ojos azules» (Maugham, *CA*, VII)<sup>53</sup>;
- *desmentida por otras conductas*: «[Eugenia] se quedó mirándole un momento, sonriendo con los labios, pero no con los ojos» (James, *E*, VIII)<sup>54</sup>;
- *contrarrestando una expresión facial negativa*: «[...] una ligerísima sonrisa asomaba a sus labios - fue lo bastante perceptible para iluminar la innata gravedad de su rostro» (James, *B*, I)<sup>55</sup>;
- lo que podríamos llamar *función puntuaria* de la mirada<sup>56</sup> (más necesaria con la mascarilla): «Sus ojos no eran más que un modo de puntuación de las palabras [...] ortografía» (Alas, *R*, XIII).

## 15. Conclusión

Hemos resumido una perspectiva lingüística de lo que es la realidad verbal-no verbal de nuestro discurso oral tal como está sujeto hoy a las tan radicales medidas impuestas por la pandemia del coronavirus, una situación mundial profundamente dramática y vivida muy de cerca por muchos de nosotros en sus consecuencias más trágicas. Si nos hemos imaginado como protagonistas de cada una de las situaciones ilustradas por las citas literarias, pero con la mascarilla puesta y esforzándonos moleestamente por observar una distancia adecuada respecto a nuestros interactores, habremos comprendido lo que supone esta nueva y dañina normalidad comunicativa; unida, entre otras modalidades del discurso obstaculizado, a la que desarrollamos “visitando” a

<sup>50</sup> “[...] he had a smile of great sweetness. It was not a brilliant, flashing smile, it was a smile that lit her face as with an inner light”.

<sup>51</sup> “Mr Pecksniff smilingly explained the cause of their common satisfaction”.

<sup>52</sup> “Rose was unable to continue for a moment [...] smiling through her tears, she said [...]”.

<sup>53</sup> “But she smiled and her blue eyes gleamed”.

<sup>54</sup> “She looked at him a while, smiling with her lips, but not with her eyes”.

<sup>55</sup> “[...]a smile of exceeding faintness played about her lips - it was just perceptible enough to light up the native gravity of her face”.

<sup>56</sup> Entre los muchos marcadores del lenguaje, una de las categorías no verbales (Poyatos 1986; 2002b: cap. 6).



## *El discurso oral durante la pandemia del coronavirus*

nuestro médico por teléfono o sometiéndonos a la realidad virtual de los medios sociales para las diversas formas de teletrabajo, todas ellas dignas de un estudio interdisciplinar. Además, una de las más graves consecuencias de este discurso mutilado por el miedo al coronavirus es que nos habitúa claramente a reducir el número de nuestros encuentros personales directos con los demás seres humanos fuera del ámbito familiar, así como a no prolongar cualquier interacción más allá de lo imprescindible, sintiendo inevitablemente la ausencia del rostro en el discurso de las personas conocidas y, a veces, haciéndonos, instintivamente, mostrarles el nuestro un instante al iniciar ciertos encuentros con desconocidos.

**Fernando Poyatos**

University of New Brunswick

*Profesor Emérito*

[poyatos@unb.ca](mailto:poyatos@unb.ca)



## Referencias bibliográficas

### Bibliografía científica

- Ekman, Paul (1979): "About Brows: emotional and conversational signals", M. von Cranach, K. Foppa, W. Lepenies, D. Ploog (eds.), *Human Ethology*, Cambridge: Cambridge University Press, pp. 169-249.
- Ekman, Paul (1981): "Mistakes when deceiving", *Annals of the Nueva York Academy of Sciences*, 364, pp. 269-278.
- Exline, Ralph V., B.J. Fehr (1983): "Gesture and speech: How they interact", J. M. Wieman, R. P. Harrison (eds.), *Nonverbal Interaction*, Beverly Hills: Sage, pp. 91-135.
- Kendon, Adam (1990): "Gesticulation, quotable gestures, and signs", *Senri Ethnological Studies*, 27, pp. 53-77.
- Kendon, Adam, M. Cook (1969): "The consistency of gaze pattern in social interaction", *British Journal of Psychology*, 60, pp. 48-94.
- Poyatos, Fernando (1986): "Nonverbal Categories as Personal and Cultural Identifiers: A Model for Social Interaction Research", P. Bouissac, M. Herzfeld, R. Posner (eds.), *Iconicity: Essays on the Nature of Culture, Festschrift for Thomas A. Sebeok On his 65<sup>th</sup> Birthday*, Amsterdam/Filadelfia: John Benjamins, pp. 469-525.
- Poyatos, Fernando (1993): *Paralanguage: A Linguistic and Interdisciplinary Interactive Speech and Sounds*, Amsterdam/Filadelfia: John Benjamins.
- Poyatos, Fernando (1994a): *La comunicación no verbal, Vol. I: Cultura, lenguaje y conversación*, Madrid: Istmo.
- Poyatos, Fernando (1994b): *La comunicación no verbal, Vol. II: Paralenguaje, kinésica e interacción*, Madrid: Istmo.
- Poyatos, Fernando (2002a): *Nonverbal Communication Across Disciplines, Volume I: Culture, Sensory Interaction, Speech, Conversation*, Amsterdam/Filadelfia: John Benjamins.
- Poyatos, Fernando (2002b): *Nonverbal Communication Across Disciplines, Volume II: Paralanguage, Kinesics, Silence, Personal and Environmental Interaction*, Amsterdam/Filadelfia: John Benjamins.
- Poyatos, Fernando (2002c): *Nonverbal Communication Across Disciplines, Volume III: Narrative Literature, Theater, Cinema, Translation*, Amsterdam/Filadelfia: John Benjamins.
- Poyatos, Fernando (2002d): "The nature, morphology and functions of gestures, manners and postures as documented by creative literature", *Gesture*, 2:1, pp. 111-129.
- Poyatos, Fernando (2016): "El discurso en el contexto de la interacción personal y con el entorno en literatura", *Oralia: Análisis del discurso oral*, 19, pp. 227-256.
- Poyatos, Fernando (2017): *A Literary Thesaurus of Nonverbal Communication: An Interdisciplinary Tool*, Editorial Académica Española.
- Webbing, Patricia (1986): *Power of the Eyes*, Nueva York: Springer.



**Bibliografía literaria**

(Se indican dos fechas: la original de publicación, para mejor situar cronológicamente las conductas descritas, y la de la edición utilizada).

- Alas, Leopoldo (1884-1885): *La Regenta*, Madrid: Alianza (1967). *R*
- Beecher Stowe, Harriet (1852): *Uncle Tom's Cabin*, Nueva York: Signet, 1998. *UTC*
- Bhattacharya, Bhabani (1955): *He Who Rides a Tiger*, New Delhi: Hind Pocket books, 1955. *WWRT*
- Blasco Ibáñez, Vicente (1894): *Arroz y Tartana*, Madrid: Espasa-Calpe, Col. Austral, 1967. *AT*
- Caballero Bonald, José Manuel (1967): *Dos días de setiembre*, Barcelona: Seix Barral, 1967. *DDS*
- Cervantes, Miguel de (1605-1615): *Don Quijote de la Mancha*, Barcelona: Editorial Juventud, 1965. *Q*
- Cervantes, Miguel de (1613): *La Gitanilla. Novelas ejemplares*. Madrid: Espasa Calpe, 1996. *G*
- Collins, Wilkie (1860): *The Woman in White*, London: Penguin Books, 1974. *WW*
- Collins, Wilkie (1868): *The Moonstone*, London: Penguin Books, 1986. *M*
- Conan Doyle, Sir Arthur (1887): "A Study in Scarlet", *The Complete Sherlock Holmes, Vol I*, Garden City, N.Y.: Doubleday & Company, 1930. *SS*
- Dickens, Charles (1836-1837): *Pickwick Papers*, Nueva York: Dell, 1964. *PP*
- Dickens, Charles (1843-1844): *Martin Chuzzlewit* (Ilus. por Hablot K. Browne, 'Phiz'), Hardsmondsworth: Penguin, 1968. *MC*
- Dickens, Charles (1853): *Bleak House* (Ilus. por Hablot K. Browne, 'Phiz'), London: Penguin Books, 1985. *BH*
- Doctorow, E. L. (1985): *World's Fair*, Nueva York: Fawcett Crest, 1985. *WF*
- Eliot, George (Mary Ann Evans) (1861): *Silas Marner*, Nueva York: Bantam Books, 1992. *SM*
- Galdós, ver Pérez Galdós
- Galsworthy, John (1906): *The Man of Property*, Nueva York: Charles Scribner's Sons, 1968. *MP*
- Galsworthy, John (1920): *In Chancery*. Hertfordshire: Wordsworth Editions, 1994. *IC*
- Grey, Zane (1909): *The Last Trail*, Philadelphia: The Bleckiston Company, 1945. *LT*
- Grey, Zane (1923): *Wanderer of the Wasteland*, Nueva York: Grosset & Dunlop, 1923. *WW*
- Hardy, Thomas (1874): *Far from the Madding Crowd*, London: Pan Books, 1971. *FMC*
- Hardy, Thomas (1881): *A Laodicean*, London: Penguin Books, 1997. *L*
- Hardy, Thomas (1885): *The Mayor of Casterbridge*, London: Macmillan, 1974. *MC*
- Howells, William Dean (1890): *A Hazard of New Fortunes*, Nueva York: Bantam Books, 1960. *HNF*
- Huxley, Aldous (1921). *Crome Yellow*, Nueva York: Bantam Books, 1959. *CY*
- Huxley, Aldous (1928): *Point Counterpoint*, Nueva York: Avon Books, 1928. *PCP*
- Huxley, Aldous (1936): *Eyeless in Gaza*, Nueva York: Bantam Books, 1961. *EG*
- James, Henry (1878): *The Europeans*, London: Penguin Books, 1995. *E*
- James, Henry (1886): *The Bostonians*, London: Penguin, 1986. *B*
- Laurence, Margaret (1968): *The Stone Angel*, Toronto: McClelland and Stewart, 1968. *SA*
- Lawrence, D. H. (1913): *Sons and Lovers*, Nueva York: New American Library, Signet Books, 1960. *SL*
- Lewis, C. S. (1922): *Babbitt*, Nueva York: New American Library, Signet Classic, 1961. *B*
- MacLennan, Hugh (1945): *Two Solitudes*, Toronto: Macmillan, 1967. *TS*



*El discurso oral durante la pandemia del coronavirus*

Mailer, Norman (1955): *The Deer Park*, Nueva York: Signet Books, The New American Library of Canada, 1957.

*DP*

Maugham, W. Somerset (1925): *The Painted Veil*, London: Pan Books, 1978. *PV*

Maugham, W. Somerset (1930): *Cakes and Ales*, Hardmondsworth: Penguin, 1960. *CA*

Maugham, W. Somerset (1924): *Mr. Know-All*, Nueva York: Harcourt, Brace and Company, 1953. *MKA*

Maugham, W. Somerset (1944): *The Razor's Edge*, Philadelphia: The Blakiston Company, 1945. *RE*

Norris, Frank (1901): *The Octopus*, Nueva York: Bantam Books, 1971. *O*

Pereda, José María (1885): *Sotileza*, Nueva York: Las Américas, 1962. *S*

Pérez Galdós, Benito (1886-1887): *Fortunata y Jacinta*, Madrid: Editorial Hernando, 1968. *FJ*

Pérez Galdós, Benito (1888): *Miau*, Madrid: Librería de Perlado, Páez y C.ª, 1907. *Mi*

Wharton, Edith (1904): "The Other Two", Willard Thorp (ed.), *Great Short Works of American Literature*, Nueva York: Harper & Row, Perennial Classics. *OT*

Wharton, Edith (1912): *The Reef*, London: Penguin, 1993. *R*

Wharton, Edith (1928): "After Holbein", S. Bradley, R. Croon Beatty, E. Hudson Long, (eds.), *The American Tradition in Literature, Vol. 2*, Nueva York: W.W. Norton, 1956. *AH*

Wilson, Edmund (1956): *Anglo-Saxon Attitudes*, Nueva York: The New American Library, Signet, 1963. *ASA*

Wolfe, Thomas (1929): *Look Homeward, Angel*, Nueva York: The Modern Library, Random House, 1929, *LHA*.

